

NOCTURNO

Deméter, impotente ante Hades,
arrojaba con rabia las hojas, otrora verdes,
por las laderas del Olimpo.

Los caballos blancos de Poseidón
enloquecían con el impetú del viento.

Selene por el éter danzaba
mostrando su enigmático perfil.

Al fondo las luces lejanas de la bahía,
un océano de imágenes invadió nuestras retinas,
caminábamos despacio, no era necesario hablar.

Solos tú y yo sobre la arena,
huellas cinceladas en un surco marmóreo
que el tiempo paciente esculpió.

Encontramos el norte, nos abrazamos.
Simples mortales: hacía frío aquella noche
a la orilla del mar.

“Llueve sin cesar” (2018 -)